

INTRODUCCIÓN

Para referirse a la Costa Caribe nicaragüense existe toda una amalgama de posiciones, visiones y opciones. En este caso nosotros hemos decidido hacerlo problematizando al territorio. Con eso queremos advertir que la posición, la visión y la opción de la investigación que estamos presentando ha tenido como punto de partida una conceptualización del territorio que lo ve como el espacio definido o delimitado por un actor geográfico que lo produjo. Es una manera de verlo que viene desde la geografía, no la clásica, sino aquella que ve en el territorio un espacio complejo, en el que se entrecruzan diferentes procesos, que es posible identificar en función de la escala en la cual nos coloquemos. En ese sentido, estamos claros que los aspectos territoriales son las bases a través de las cuales se construyen identidades. Pero esos aspectos territoriales son además el centro de relaciones esenciales que definen la forma de hacer política y como ésta se concibe. Y fue siguiendo esta línea que decidimos analizar la importancia del territorio autonómico, así como las acciones socio-políticas que desde la Costa Caribe y el Gobierno Central se han establecido para consolidar el Estado-Nación nicaragüense.

Teniendo en cuenta lo anterior, nos dimos a la tarea de identificar a los actores geográficos presentes en la región, teniendo presente que, el territorio cambia de estructura una vez que se cambia de escala. Siguiendo esta lógica de organización y manejo del espacio nos encontramos con la existencia de cuatro niveles, cada uno de ellos con una representación específica del territorio: el nacional, que es el Gobierno Central del Estado nicaragüense ejercido a través de sus delegados; el regional, representado por los Gobiernos Regionales y regido por la Ley de Autonomía; el municipal, administrado por la Alcaldía y regido por la Ley de Municipios, y el comunitario, una forma ancestral de organización a lo interno de

las comunidades regido por la Ley 445. Es importante hacer ver que cada uno de estos niveles de gobierno o actores geográficos tienen como marco de funcionamiento la Constitución Política de la República y el Estatuto de Autonomía, aunque el ejercicio de sus competencias se ejerzan en ámbitos claramente diferenciados, que en algunos momentos resultan ser políticamente contrapuestos.

Fue tomando en cuenta la existencia de esos cuatro actores geográficos que se decidió trabajar con la escala municipal y comunitaria. Se consideró también, el hecho que la división político-administrativa del país tiene como base de unidad administrativa al municipio y que la comunitaria a pesar de su existencia histórica ha sido excluida por el Estado. A esto se agrega el hecho de que cualquier comunidad o conjunto de comunidades está inserto en un territorio municipal o dicho al revés, existen municipios en la Costa Caribe nicaragüense constituidos por comunidades. Fue en esta situación que observamos la existencia de los dos modos de producir territorio que existen, el arcolar establecido por el Estado y que llega hasta la escala municipal y el reticular que es el que las comunidades étnicas y pueblos indígenas han establecido en el territorio de la región.

Esta descripción del problema identificado nos hizo “aterrizar la avioneta” en la problemática territorial que actualmente se vive en el municipio de Puerto Cabezas, municipio constituido sobre territorio indígena, cuyo casco urbano, Bilwi –y sede administrativa de la RAAN– está asentado sobre territorio en disputa entre la comunidad miskita de Karatá y el Bloque de las Diez Comunidades, que a su vez tienen problemas limitrofes entre sí. En base a ello nos dimos a la tarea de ejecutar una estrategia de trabajo que permitiera acercarnos a la problemática de la mejor manera posible. Fue así que el

trabajo de campo implicó la movilización hacia la zona con el fin de conocer de manera directa no sólo la problemática, sino también a los actores de la misma. En ese sentido y en función del rol de los involucrados se diseñaron entrevistas encaminadas, no sólo a descubrir los orígenes primarios de la situación sino también con el fin de detectar las divergencias que los producen y las coincidencias que podrían existir para encontrar una alternativa de solución viable y aceptable para las partes involucradas. El trabajo fue arduo y significó además toda una disposición para entender que existen realidades, que por su condición de históricas, simbólicas e identitarias se tornan mucho más complejas para quienes nos acercamos a ellas con la academia por delante.

En ese sentido el trabajo que está a punto de leer es una aproximación, no sólo a los orígenes del mismo sino también a las alternativas de solución que pueda tener. Mi condición de "española" me obligó a desembarazarme de toda una serie de tecnicismos propios de quienes no dedicamos a la investigación formal y que vemos en las problemáticas que estudiamos soluciones hasta cierto punto simplista. Ello porque esas soluciones muchas veces dejan fuera a las otras visiones, esas visiones que por no ser las más exitosas, no son consideradas como válidas y apropiadas. El camino ha sido largo y aún falta mucho por andar, este trabajo y la perspectiva desde la cual ha sido elaborado, es de las menos estudiadas, así lo demostró la bibliografía recopilada en torno al mismo. Esa bibliografía aunque habla de los problemas territoriales de la región o de los diversos niveles de gobierno existentes en la misma, se encontró que no define al territorio, no problematiza en torno a él, dando lugar a que queden las aristas para trabajar en ello, y fueron esas aristas las que no motivaron a adentrarnos en el tema.

Por tanto, este trabajo representa una arista más para seguir estudiando a la Costa Caribe nicaragüense, lo cual quiero continuar haciendo, porque lo mejor que esta experiencia de investigación ha dejado en mí, ha sido mi admiración hacia los costeños. Porque han demostrado a lo largo de 101 años de (re)incorporación que sí se es constante en las demandas, en los planteamientos, aquello de "primero en tiempo, primero en derecho" resulta válido. Aún hay muchas cosas que hacer en la región, las necesidades, los vacíos, los problemas, los conflictos son múltiples y poseen distintas dimensiones y representaciones, pero los costeños han demostrado que siempre que hay voluntad, es posible alcanzar. A todos ellos mis respetos!